

#7

Julio  
2022

# Estados Unidos: **miradas críticas** desde Nuestra América

La Cumbre de  
las Américas  
de Los Ángeles:  
entre las  
exclusiones  
y las resistencias

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Estudios sobre  
Estados Unidos**

 **CLACSO**

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Leandro Morgenfeld  
Valeria L. Carbone  
Jorge Hernández  
Luis René Fernández Tabío  
Lil María Pichs Hernández  
Carlos Eduardo Martins

Miradas críticas desde Nuestra América : la Cumbre de las Américas de Los Ángeles: entre las exclusiones y las resistencias / Leandro Ariel Morgenfeld... [et al.].- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-250-1

1. Estados Unidos. 2. América Latina. 3. Imperialismo. I. Morgenfeld, Leandro Ariel.

CDD 323.044098



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi- Gestión Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofia Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

### Coordinadores/as

**Mariana Aparicio Ramírez**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Universidad Nacional Autónoma de México

México

[aparicio.mariana@politicas.unam.mx](mailto:aparicio.mariana@politicas.unam.mx)

**Leandro Ariel Morgenfeld**

Instituto de Investigaciones

de Historia Económica y Social

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad de Buenos Aires

Argentina

[leandromorgenfeld@hotmail.com](mailto:leandromorgenfeld@hotmail.com)

# Contenido

- 5 Presentación**  
La Cumbre de las Américas de Los Ángeles: entre las exclusiones y las resistencias  
[Leandro Morgenfeld](#)
- 9 La Crisis de la Cumbre**  
Estados Unidos y la lógica doméstica de su política exterior  
[Valeria L. Carbone](#)
- 17 Estados Unidos–América Latina**  
Dominación imperialista y Cumbre de la ilegitimidad  
[Jorge Hernández Martínez](#)
- 23 Nuestra América frente a Estados Unidos luego del traspie de Biden en Los Ángeles**  
[Leandro Morgenfeld](#)
- 29 Biden versus Cuba**  
Contradictoria política migratoria y Cumbre de las exclusiones  
[Luis René Fernández Tabío](#)
- 36 Salud, energías limpias, transformación digital y gobernabilidad democrática**  
Cuatro temas a debate en la Novena Cumbre de las Américas. Visiones desde Cuba y proyecciones de EEUU  
[Lil María Pichs Hernández](#)
- 47 As Estratégias do imperialismo dos Estados Unidos na Transição para um Mundo Multipolar**  
[Carlos Eduardo Martins](#)

Estados Unidos: **miradas críticas** desde Nuestra América  
Número 7 · Julio 2022

# Presentación.

## La Cumbre de las Américas de Los Ángeles: entre las exclusiones y las resistencias

Leandro Morgenfeld\*

Hace un año, cuando analizábamos los primeros 100 días de Biden en la Casa Blanca, en el Boletín #5 de nuestro grupo, planteábamos que la Novena Cumbre de las Américas, de la cual Estados Unidos volvería a ser anfitrión (la primera se realizó en Miami, en 1994, cuando el país del norte pretendía imponer el ALCA), sería una buena oportunidad para analizar el estado de las relaciones interamericanas. Nos preguntábamos, en esa oportunidad, si se parecería más a la Cuarta Cumbre de las Américas (Mar del Plata, 2005), cuando Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela rechazaron el proyecto hegemónico de Estados Unidos, en función de una estrategia de integración latinoamericana potencialmente más autónoma, o a la Octava (Lima, 2018), en la que primó la intrascendencia. Donald Trump faltó a último momento, al igual que muchos otros mandatarios, debido a la creciente irrelevancia de esta instancia

\* Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos.

multilateral y a la falta de estrategia latinoamericana coordinada, producto del ascenso de gobiernos derechistas alineados con Washington.

Sosteníamos que, en este cónclave continental, que se realizó del 6 al 10 de junio de este año en la capital de California, qué tenía el nuevo gobierno de Estados Unidos para ofrecer a la región, frente a una China cada día más presente económicamente y ante la reemergencia de gobiernos progresistas, de izquierda y nacional-populares (AMLO, Alberto Fernández, Luis Arce, Xiomara Castro, Pedro Castillo, Gabriel Boric y Gustavo Petro) que plantean, al menos como horizonte, retomar la senda de coordinación y cooperación política regional. Augurábamos que, como suelen hacer los demócratas, seguramente se insistiría en que la Casa Blanca procuraba promover la democracia, los derechos humanos y el respeto por el Estado de derecho en la región, aunque históricamente esa fue la justificación para atacar a gobiernos no alineados con Washington.

Lo que no imaginábamos era la enorme torpeza diplomática que mostró la Casa Blanca, cediendo ante los halcones y excluyendo a Cuba, Venezuela y Nicaragua, lo que desató una rápida reacción de muchos mandatarios de la región e hizo fracasar el proyecto de Biden. Si en la Cumbre de 2009, en Trinidad y Tobago, Barack Obama prometió una nueva “relación entre iguales” con los países latinoamericanos, el actual presidente desperdició la oportunidad de restañar las heridas que había infligido Trump. Dedicamos este número de nuestro boletín a realizar un balance de la reciente cumbre, en un momento particular de crisis de la hegemonía de Estados Unidos, de recalentamiento de su enfrentamiento con Rusia y China y de aceleración de las mutaciones de orden geopolítico que venimos analizando en los últimos años.

El artículo de Valeria Carbone pone énfasis en las continuidades de la Administración Biden en relación a las de Trump –a contramano de lo que en general auguraba la prensa liberal- y vincula el endurecimiento de la Casa Blanca contra La Habana, Caracas y Managua con las necesidades domésticas y electorales de los demócratas, quienes muy probablemente pierdan el control del Congreso en noviembre.

El texto de Jorge Hernández se centra en las raíces históricas de la posición estadounidense y en por qué persiste la agresiva política contra Cuba, a pesar de que Biden era el vicepresidente de Obama cuando éste impulsó la distensión, en su segundo mandato. Analiza la *Guía estratégica interina de seguridad nacional*, publicada en marzo del año pasado, como anticipación de la inminente *Estrategia de Seguridad Nacional*, que conoceremos en un futuro cercano, para entender la orientación general de la política exterior de la nueva administración, y en particular su vínculo con Nuestra América.

En “Nuestra América frente a Estados Unidos”, intento no sólo argumentar por qué la cumbre resultó un fracaso diplomático para los objetivos que se había propuesto Biden –y expresa la dificultad de Washington para sostener el dominio en su pretendido patio trasero–, sino que también planteo cuáles son los desafíos y las oportunidades que tiene la región ante la debilidad estadounidense y el avance de fuerzas políticas y sociales no subordinadas a los intereses del coloso del norte. En ese sentido, la próxima Cumbre de la CELAC, que se realizará en cuatro meses en la Argentina, será una ocasión más que adecuada para coordinar una estrategia regional.

Luis René Fernández Tabío se ocupa de dos asuntos que fueron claves en la Cumbre y que están íntimamente relacionados: la crisis migratoria y las relaciones con Cuba. Analiza los antecedentes trumpistas que explican, en parte, la actual crisis migratoria, plantea una evaluación preliminar crítica del supuesto pacto migratorio firmado en Los Ángeles, destacando sus limitaciones y qué efectos tendrá la política migratoria de Biden en las elecciones estadounidense de medio término de noviembre.

El artículo de Lil María Pichs Hernández se centra en cuatro tópicos que fueron centrales en las discusiones de la Cumbre: salud, energías limpias, transformación digital y gobernabilidad democrática. Profundiza en detalle en cada uno de ellos para concluir que la reunión de Los Ángeles fue una manifestación de la pérdida de liderazgo regional de

Estados Unidos y del avance de fuerzas progresistas en América Latina y el Caribe.

Cierra este boletín un extenso trabajo de Carlos Eduardo Martins que, si bien no analiza específicamente los resultados de la Cumbre, permite comprender las distintas estrategias del imperialismo estadounidense en un momento central en el que se está acelerando la transición desde el orden global que lideraba ese país hacia un mundo multipolar. Este declive del poder estadounidense explica, en parte, los resultados de la reunión de Los Ángeles, tan distintos a los de la primera Cumbre de Miami, hace casi tres décadas.



# La Crisis de la Cumbre

## Estados Unidos y la lógica doméstica de su política exterior

Valeria L. Carbone\*

Antes de la asunción de Joe Biden como presidente de Estados Unidos, se planteó el interrogante de si el nuevo gobierno traería un cambio significativo de la política estadounidense hacia América Latina. A riesgo de sonar determinante, afirmamos que no. El cambio de retórica, tono o estilo que se anticipó no era indicio de modificaciones sustanciales en los temas de una agenda en la que la región no ocupa un lugar central ni prioritario. (Carbone, 2021a).

Anticipamos también más continuidades con la Administración anterior que rupturas. Apenas podían insinuarse retornos a políticas de la era Obama, como la “apertura” hacia Cuba. Durante su campaña en el estado de Florida, Biden había asegurado que su intención era tratar de recuperar el terreno perdido en el proceso de “normalización” de la relación bilateral. Incluso criticó abiertamente la política del gobierno

\* Catedra de Historia de los Estados Unidos de América, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Estudios sobre Estados Unidos.

de Donald Trump hacia el país antillano. Sin embargo, nada cambió sustancialmente.

Lo que no se anticipó fue que Estados Unidos perdiera primacía en las consideraciones de la región y que, al mismo tiempo, se lograra algo que no se veía desde hacía tiempo: el cierre latinoamericano de filas ante la potencia regional. ¿El detonante? la IX Cumbre de las Américas de Los Ángeles.

Desde la primera Cumbre de 1994, estos encuentros de presidentes del continente sirvieron para evidenciar una suerte de estado de situación de las relaciones panamericanas y temas prioritarios de la agenda continental. Y si la de 2022 fue indicio de algo es que, por un lado, aún se sienten los coletazos de la de 2018, Cumbre a la que Trump decidió no ir porque debía “supervisar la respuesta estadounidense a Siria y el desarrollo de eventos en el mundo” (BBC Mundo, 2018). En un desaire que se sumó a la lista de comentarios racistas y xenófobos sobre países y migrantes latinoamericanos, Trump envió al Vicepresidente Mike Pence en su lugar. Por otro, que Estados Unidos no se percató que su relación con la región se ha modificado y que el desaire puede ser una calle de doble vía.

Todo comenzó cuando el subsecretario de estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Brian Nichols, anunció en una entrevista para el canal colombiano NTN24 que Venezuela, Cuba y Nicaragua -la “troika de la tiranía”, según el ex presidente Trump-, no estarían invitados al encuentro (Bernal, 2022). Para un presidente que había prometido alejarse de la retórica confrontativa de su antecesor, y que en 2015 era miembro del gobierno que intentó un cambio en la relación Washington-La Habana (entre cuyas medidas se contó invitar por primera vez a Cuba a la Cumbre de las Américas de Panamá), ésta resultó una medida curiosamente innecesaria.

La exclusión de estos países por su “falta de compromiso con la democracia” provocó el repudio (inesperado para el Departamento de Estado) de la mayoría de los países latinoamericanos. Si bien los países referidos

tienen problemas políticos, sociales y económicos que resolver, Estados Unidos no parece el más indicado para medir el compromiso democrático de otras naciones cuando el propio es hoy cuestionado desde dentro y fuera del país. Esto considera desde denuncias de fraude electoral y leyes de restricción al voto en los 50 estados, la existencia de un colegio electoral que filtra la voluntad popular, una conspiración para impedir el traspaso de poder presidencial el 6 de enero de 2021, prácticas de represión política y criminalización de la protesta social; hasta el apoyo a gobiernos autoritarios que son socios comerciales, su acercamiento a la Hungría del ultra-derechista Viktor Orbán, y una larga y conocida historia de intervencionismo regional, que incluyó la abierta promoción de golpes de estado a presidentes elegidos democráticamente, ya sea Chile en los años '70, Honduras en 2009 o Bolivia en 2019.

La Comunidad del Caribe (CARICOM) fue la primera en anunciar que, si algún país era excluido de la Cumbre, sus catorce países miembros no asistirían (Telesur, 2022). Luego siguió México, el principal socio de Estados Unidos, quien anunció que su participación estaba condicionada a que “no hubiera exclusiones”. Posteriormente, los integrantes de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, St. Vincent y las Granadinas, y St. Lucia) firmaron una declaración condenando la “arbitraria, ideológica y políticamente motivada” exclusión de países, y denunciaron la discriminación y las “pretensiones de dominación imperialista sobre los pueblos de América Latina y el Caribe” (ALBA-TCP, 2022). Pronto Honduras, Bolivia y Chile sumaron su repudio al anuncio.

El Departamento de Estado reaccionó y lanzó acusaciones de “intento de boicot”. Y, a pesar de que puso en práctica un plan de contingencia (la primera dama Jill Biden, el senador y asesor especial para la Cumbre, Chris Dodd; y otros funcionarios fueron enviados a distintos países de la región), la Cumbre terminó con ausencias notorias y de peso.

Todo esto nos sugiere algo importante. La relación de Estados Unidos con América Latina ha sufrido modificaciones. Y la de América Latina

con Estados Unidos, también. El primero sigue siendo la potencia regional, sí. Pero pasó a ser una potencia no hegemónica que enfrenta complejos desafíos domésticos y en el orden internacional. Esto planteó ciertos interrogantes: ¿Qué significaba la Cumbre para Biden? ¿Qué estaba en juego? ¿A qué respondió la decisión de excluir a ciertos países y que implicancias tendría el éxito o fracaso del cónclave? Y la respuesta está en la política doméstica.

En primer lugar, Estados Unidos está en un año electoral. En noviembre se realizan las elecciones de medio término, en las que el oficialismo corre el riesgo de perder su ajustada mayoría en ambas cámaras (particularmente en el Senado) y con ello la posibilidad de llevar a cabo alguna agenda legislativa en los próximos dos años. Asimismo, se definen la mayoría de las gobernaciones del país. Esto podría explicar la contramarcha en recientes acercamientos a Venezuela y Cuba. En marzo de 2022, Biden había enviado a Caracas a uno de sus principales asesores regionales, Juan González, para hablar con Nicolás Maduro sobre cuestiones energéticas en el contexto de la guerra Ucrania-Rusia y el aumento global de los precios del petróleo (France 24, 2022). Y el 16 de mayo el Departamento de Estado anunció una serie de medidas de “flexibilización” hacia Cuba que refieren a remesas, viajes y actividades consulares (U.S. Department of State, 2022).

La razón de la retractación parecería ser no alienar el “voto latino”, pero sobre todo no alimentar la retórica de referentes conservadores entre la comunidad hispana como el senador Marco Rubio o, peor aún, del senador demócrata de New Jersey, Bob Menéndez. Menéndez es presidente de la comisión de relaciones exteriores, miembro de la Comisión de Bancos y Finanzas, y referente del lobby hispano en Washington D.C., además de un voto crucial en una Cámara Alta empatada en 50-50. La respuesta del senador a las medidas referidas hacia Venezuela y Cuba fue dura y de un rechazo absoluto, consiguiendo detener nuevos avances en dichas iniciativas (Agencia EFE, 2022).

En segundo lugar, Estados Unidos debe priorizar un tema de política interna con impacto regional: la cuestión migratoria. El gobierno

estadounidense busca mayor cooperación para “ordenar” la inmigración (en el sentido de limitar y regularizar) y “compartir” sus costos. La vicepresidenta Kamala Harris afirmó en el marco de la Cumbre que el sector privado estadounidense se ha comprometido a invertir unos US\$1.900 millones “para crear oportunidades económicas” en los países del Triángulo Norte centroamericano (Lissardy, 2022), mientras el plan de Biden para la región se encuentra estancado en el Senado. Sin embargo, Estados Unidos no puede continuar determinando unilateralmente dónde dirigir esa ayuda o los términos de las inversiones, ya que es una estrategia que no ha funcionado. Evidencia de ello es que los mandatarios de El Salvador, Guatemala, Honduras y México, países cruciales en esta discusión, no han asistido a la Cumbre. A ello se suma la situación en la frontera sur ante el incremento del número de detenidos, un tema de conflicto y confrontación tanto entre estados fronterizos y el gobierno federal, como entre Estados Unidos y México (Carbone, 2021b).

En tercer lugar, América Latina cambió los términos de su relación con Estados Unidos en el siglo XXI, pauta de lo cual fue la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata 2005, cuando se impuso la oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsada por Estados Unidos, y la propuesta desapareció de la agenda política regional. Sin embargo, el Departamento de Estado continúa anclado en los parámetros del siglo XX. Esto quedó evidenciado en recientes situaciones, como cuando en 2019 el asesor de seguridad nacional John Bolton afirmó que “la doctrina Monroe está vivita y coleando” (Schake, 2019). O cuando, pocas semanas atrás, la actual Subsecretaria Adjunta para Asuntos del Hemisferio Occidental, Kerri Hannan, culpó a Cuba del rechazo generalizado a las exclusiones y amenazó a los que llamó “países recalcitrantes” de que “perderían una oportunidad de relacionarse con Estados Unidos” (Spectralnick, 2022). Mientras tanto, América Latina está girando nuevamente hacia opciones más “progresistas” (Chile, Perú, Honduras, Argentina, México, Colombia con la victoria de Gustavo Petro, y el esperado retorno de Lula Da Silva a la presidencia de Brasil) y por ello más propensas al regionalismo, el fortalecimiento de relaciones bilaterales, y la cooperación e integración regional no mediatizadas por Estados Unidos.

Por último, una dura realidad para el país del norte: la visión de China como amenaza para América Latina no es unánime. El gigante asiático se ha convertido en el segundo socio comercial más grande de la región y el principal en Sudamérica. Ha comenzado a establecer asociaciones estratégicas, incrementó sus inversiones e importaciones provenientes de la región, logró la adjudicación de proyectos de tecnología, energía, transporte y minería, multiplicó los convenios educativos y culturales, y se posiciona como acreedor regional. Y, si bien Estados Unidos tiene una campaña muy fuerte y reaccionaria contra la influencia económica, comercial, política y tecnológica de China, las presiones políticas y la amenaza de sanciones no parecen ser suficiente para recuperar la iniciativa. Por su parte, desde una visión pragmática, la región se ve forzada, en última instancia, a elegir entre dos males y optar por el menor.

Si bien América Latina no es una prioridad en una agenda de política exterior con temas urgentes y acuciantes (Ucrania, Rusia, la OTAN, China, ciber-terrorismo, guerra comercial, alianzas en la región Asia-Pacífico, Taiwán, Medio Oriente), la región sí es importante a nivel geoestratégico. Así, con solo 20 mandatarios presentes y el protagonismo omnipresente de los ausentes, la sensación es -más allá de los acuerdos alcanzados- que la Cumbre “fracasó” a punto tal que se pone en duda su continuidad. Ello abonó –si bien desde los márgenes– a alimentar el mensaje de mal manejo de la política exterior estadounidense, lo que, sin duda, le permitirá a la oposición capitalizar una nueva andanada de críticas al Comandante en Jefe de cara a las elecciones legislativas y gubernamentales de noviembre.

## BIBLIOGRAFÍA

Agencia EFE. (17 de mayo de 2022). Dos senadores de EE.UU. critican la relajación de las sanciones a Venezuela. *Agencia EFE*. Obtenido de <https://www.efe.com/efe/america/politica/dos-senadores-de-ee-uu-critican-la-relajacion-las-sanciones-a-venezuela/20000035-4808066>

ALBA-TCP. (27 de mayo de 2022). Declaration of the 21st Summit of Heads of State and Government of ALBA-TCP. *Kawsachun News*. La Habana. Obtenido de <https://kawsachunnews.com/alba-tcp-on-the-summit-of-the-americas-declaration>

BBC Mundo. (10 de abril de 2018). Por qué Donald Trump canceló a última hora su viaje a la Cumbre de las Américas en Perú y su visita a Colombia. *BBC*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43716169>

Bernal, Rafael (22 de mayo de 2022). Top US diplomat: Cuba, Venezuela, Nicaragua won't be invited to Summit of the Americas. *The Hill*. Obtenido de <https://thehill.com/latino/3474186-top-us-diplomat-cuba-venezuela-nicaragua-wont-be-invited-to-summit-of-the-americas/>

Carbone, Valeria L. (21 de mayo de 2021a). La Administración Biden y América Latina: ¿puede hablarse de una nueva relación con la región? *Medium*. Buenos Aires, Argentina. Obtenido de <https://val-carbone.medium.com/la-administraci%C3%B3n-biden-y-am%C3%A9rica-latina-puede-hablar-se-de-una-nueva-relaci%C3%B3n-con-la-regi%C3%B3n-a4171299ed6d>

Carbone, Valeria L. (noviembre de 2021b). Presidente Biden vs Texas: inmigración, política exterior y división de poderes. *Estados Unidos: miradas críticas desde nuestra América*(6), 35-44. Obtenido de [https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/11/V1\\_Estados\\_Unidos\\_Miradas\\_criticas\\_N6.pdf](https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/11/V1_Estados_Unidos_Miradas_criticas_N6.pdf)

France 24. (8 de marzo de 2022). Delegación de EEUU viajó a Venezuela y habló sobre energía con el gobierno de Maduro. *France 24*. Obtenido de <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220308-delegaci%C3%B3n-de-eeuu-viaj%C3%B3-a-venezuela-y-habl%C3%B3-sobre-energ%C3%ADa-con-el-gobierno-de-maduro>

Lissardy, Gerardo (8 de junio de 2022). Lo que las ausencias en la Cumbre de las Américas revelan sobre el peso de EE.UU. y la democracia en la región. *BBC News*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61727420>

Schake, Kori (29 de mayo de 2019). Let the Monroe Doctrine Die. *Foreign Policy*. Obtenido de <https://foreignpolicy.com/2019/05/29/let-the-monroe-doctrine-die-venezuela-bolton/>

Spetalnick, Matt (19 de mayo de 2022). U.S. accuses Cuba of using Americas summit controversy as propaganda ploy. *Reuters*. Obtenido de <https://www.reuters.com/world/americas/us-accuses-cuba-using-americas-summit-controversy-propaganda-ploy-2022-05-19/>

Telesur. (5 de mayo de 2022). Caricom Will Not Attend Summit of the Americas with Exclusions. *Telesur*. Obtenido de <https://www.telesurenglish.net/>

news/Caricom-Will-Not-Attend-Summit-of-the-Americas-with-Exclusions-20220505-0027.html

U.S. Department of State. (16 de mayo de 2022). Biden Administration Expands

Support to the Cuban People. *Press Release*. Obtenido de <https://www.state.gov/biden-administration-expands-support-to-the-cuban-people/>



# Estados Unidos– América Latina

## Dominación imperialista y Cumbre de la ilegitimidad

Jorge Hernández Martínez\*

Aunque sea un lugar común el reconocimiento de que la historia y la memoria son herramientas imprescindibles para comprender el pasado, el presente y para visualizar las opciones del porvenir, es conveniente (y aconsejable), reiterarlo. Tanto desde el punto de vista historiográfico como contextual y teórico-metodológico, ahí radica la base, o al menos una de las fundamentales, de una caracterización y explicación objetiva, que trascienda la expresión coyuntural de acontecimientos cuya trascendencia desborda el momento en que se manifiestan y se proyectan más allá de su circunstancia inmediata, en términos espaciales y temporales, con una vigencia palpable décadas después. Se trata, en esencia, de enlazar epistemológicamente historia, estructura y coyuntura.

Quizás esa premisa se aplique al examen de la IX Cumbre de las Américas, que tuvo lugar en un año como el presente, en el que se conmemoraban

\* Sociólogo y politólogo cubano. Profesor e Investigador Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). Presidente de la Cátedra “Nuestra América”, Universidad de La Habana. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Estudios sobre Estados Unidos.

efemérides cuya significación se ha mantenido con enorme actualidad en el ámbito de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, conservando su simbolismo y mostrando cuán presente están hoy viejas prácticas y conductas, que tipifican las formas y contenidos de la dominación imperialista norteamericana en Nuestra América, al formar parte del sistema de instrumentos, concepciones y experiencias de una estrategia, en la cual se inserta el mecanismo de las Cumbres.

En 2022 se cumplieron aniversarios destacados, que el pensamiento crítico debe mantener en la memoria histórica y en el imaginario emancipador latinoamericano: (i) 60 años de la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA), que conllevó la ruptura por parte de los gobiernos de la región que cedieron ante las presiones del imperialismo, de sus relaciones con Cuba, con la honrosa excepción de México, país que en la actualidad retoma su tradicional mirada y vocación latinoamericanista, entre entendimientos y distanciamientos con el poderoso vecino del Norte; (ii) 60 años de la crisis de los misiles, hecho sobresaliente en la historia hemisférica y mundial, con el que Estados Unidos dejó clara su posición intransigente ante lo que consideraba como amenazas a su seguridad nacional, involucrando a su principal rival geopolítico global y un pequeño Estado latinoamericano en el Gran Caribe; y (iii) 40 años de la Guerra de Las Malvinas, en la que el imperialismo estadounidense dejó al descubierto la falacia e hipocresía de su postura y propósito, al definir su primera doctrina de política exterior, el Monroísmo, respaldando a una potencia extra continental que agredía la soberanía de un país latinoamericano, a contrapelo de su añeja retórica.

Entre tanto, Estados Unidos arribaba en 2022 al 246º aniversario de su Independencia, y los tradicionales festejos nacionales el 4 de julio estuvieron acompañados esta vez de actos de extrema violencia, ya sistemáticos en la historia reciente de ese país, entre ellos tiroteos masivos en áreas urbanas populosas, como la de Chicago y Filadelfia, con saldos de muertos y heridos, lo cual coronaba la espiral de ilegitimidad iniciada en el decenio de 1970 con el escándalo Watergate, profundizada con la irregular, fraudulenta y prolongada contienda presidencial de 2000 y,

en fecha más reciente, con el asalto al Capitolio a comienzos de 2021. En ese contexto es que tiene lugar la más ilegítima de todas las Cumbres que se han realizado desde 1994, y por segunda ocasión en territorio norteamericano. La Cumbre de las exclusiones, como se le ha denominado, cuya resonancia se vería limitada, de modo anticipado, a partir de las posiciones y reclamos de países que no la concebían sin la presencia de naciones como Venezuela, Nicaragua y Cuba, cuya imagen se había criminalizado desde anteriores períodos, tanto con gobiernos republicanos como demócratas, desde W. Bush, Obama y Trump, hasta Biden, con diferentes acentos y matices. Y aunque el actual presidente no ha utilizado el término con el que el anterior designó a los mismos (el de “troika de las tiranías”), de hecho, ha continuado, en esencia, la misma política, guiada por el patrón que define al sistema de dominación imperialista de Estados Unidos en América Latina.

Biden trata de avanzar su programa en el plano interno. De ahí dependerá en no poca medida la viabilidad de su agenda exterior y de la tocante a las relaciones con América Latina. Ese proyecto comprende propuestas generales que servirían, ayer y hoy, de marco al diseño de la política latinoamericana, entre las cuales se afirma reforzar la democracia y restaurar el liderazgo moral de la nación; restituir la imagen de Estados Unidos y la frase que le presenta como “nación de inmigrantes”; revitalizar el compromiso nacional para promover los derechos humanos y la democracia en el mundo; identificar seguridad económica con seguridad nacional; reconstruir la clase media como columna vertebral del país.

Es en ese marco que el actual mandatario propuso realizar la Cumbre por la Democracia Mundial para “renovar el espíritu y el propósito compartido de las naciones del mundo libre”, enfrentar los retrocesos que apreciaba y forjar una agenda común ante las amenazas a los valores norteamericanos y, en general, occidentales. Constituyó una manipuladora y funcional antesala, propiciadora de la lógica político-ideológica desde la cual se situaría ulteriormente la IX Cumbre de las Américas.

Venezuela y Cuba se encuentran entre las prioridades que los gobiernos estadounidenses han considerado, en su política latinoamericana, como amenazas a lo largo del siglo en curso, desde W. Bush hasta Biden. Aunque con Obama cambiaron los medios de relacionamiento, en el caso de Cuba, se mantuvieron los fines. Hacia Venezuela, quizás procurando equilibrar su esquema de dominación y compensar la silueta que proyectaba hacia el interior de Estados Unidos, donde los conservadores le acusaban de debilidad por el cambio en la política hacia la Revolución Cubana, profundizó la hostilidad hacia la Bolivariana, emitiendo un comunicado, previo a la Cumbre de las Américas de 2015, valorándola como peligro para la seguridad norteamericana y hemisférica.

Buena parte de los criterios especializados en el tema concuerdan en que la región latinoamericana no es escenario hoy de sucesos específicos descollantes, ni parece serlo en el corto plazo, y en que la misma no forma parte, por diversas razones, de las prioridades de la Administración Biden, y entre ellas, coinciden en la apreciación de que no se visualizan problemas con la envergadura de constituirse en una crisis de seguridad nacional para Estados Unidos. Aún y cuando identifiquen cuestiones en la región, como las relacionadas con la migración, la influencia o presencia de potencias geopolíticas de latitudes lejanas que disputan espacios hegemónicos, de los focos de conflicto en países con gobiernos catalogados como hostiles y ciertos resultados electorales recientes, con implicaciones negativas para los intereses norteamericanos, autores de diferentes orientaciones teóricas e ideológicas le atribuyen un alcance menor, que no les denota con ribetes críticos de relieve, que justifiquen su manejo como prioritarios por su impacto para la seguridad estadounidense. Semejante punto de vista lo comparten en buen grado grupos de investigadores e instituciones académicas, aunque no existe entre ellos una mirada totalmente consensual.

Con respecto a Cuba, pareciera que el esquema Biden invierte los términos del que utilizó Obama. A diferencia de éste, que promovió las relaciones asumiendo que con ello en la Isla se produciría una gradual apertura en los temas de democracia y derechos humanos, Biden apuesta por exigir primero que, para el mejoramiento de las relaciones, la

Revolución muestre cambios en ambos terrenos. En su lenguaje ha enfatizado la existencia de problemas en Cuba en el campo de violaciones de derechos humanos junto a limitaciones en el ejercicio democrático, y ha asumido posiciones semejantes hacia Venezuela, siendo significativo que, desde que se proyectaba inicialmente durante las primarias del Partido Demócrata, Biden fue el primer candidato en expresar su apoyo a Juan Guaidó. En su momento, se consideró su papel desde la sombra, junto a Hillary Clinton, en la acción golpista en Honduras.

Desde el punto de vista de la exposición formal de las líneas de la política exterior general y latinoamericana de Biden, en marzo de 2021 la Casa Blanca publicó el documento titulado *Guía estratégica interina de seguridad nacional*, que podría considerarse como anticipación de la habitual *Estrategia de Seguridad Nacional* que exponen las directrices gubernamentales. Si se compara con la anterior, la emitida en 2017 bajo Trump, se evidencian vasos comunicantes y puntos comunes. Por ejemplo, se menciona entre los adversarios a China, Rusia, Irán y Corea del Norte, precisándose al primero como la principal amenaza. Con respecto al continente, menciones sucintas a México, Centroamérica, a la migración irregular, entre otras referencias. Declaraciones del actual Secretario de Estado, Anthony Blinken, y del Director del Consejo de Seguridad Nacional para el Hemisferio Occidental, Juan González, subrayan el tema de la supuesta defensa estadounidense de la democracia, junto a otros, como los de la corrupción y la migración, que junto a pronunciamientos del propio Biden definen lo que se persigue en la región y con la Cumbre de las Américas realizada en junio de 2022.

Como ha sucedido en otras épocas, sobre todo durante el primer y el segundo año de una nueva Administración, se abre el debate acerca de la prioridad, importancia, cambio y continuidad de la política latinoamericana de Estados Unidos. En ese sentido, suele apreciarse la centralidad del análisis que problematiza esas cuestiones en términos de si una vez más, el gobierno de que se trate considerará a la región en un segundo o tercer nivel de atención, con cierto descuido, con pocas referencias en la retórica discursiva oficial, tal y como se sintetiza en el concepto eufemístico extendido en la latinoamericanística, con una “negligencia

benigna”, o de si, aunque no lo haga de manera totalmente explícita y directa, la asumirá a partir de la urgente redefinición en el sistema de dominación estadounidense o sea, atendiendo a los imperativos de la geopolítica imperialista, que condujeron a que América Latina inspirara la Doctrina Monroe, aun hallándose el capitalismo norteamericano en su fase pre monopolista, como anticipación histórica de la lógica del imperialismo. La región ha sido revalorizada con recurrencia a través de las etapas en las que se han producido las reestructuraciones del sistema de dominación, en sintonía con las modificaciones de las condiciones históricas. Así ocurriría ante el triunfo de la Revolución Cubana, en los años de 1960; ante la victoria del sandinismo en Nicaragua y el despliegue de la crisis centroamericana en el decenio de 1980; en la década de 1990, a partir del fin de la Guerra Fría; al iniciarse el siglo XXI, ante lo que se consideró como el inicio de un ciclo progresista, emancipador, revolucionario, conformado por los procesos que se desatan en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, y los países del Cono Sur. De ahí la conveniencia de trascender analíticamente la visión episódica, de interpretar siempre, tras las coyunturas específicas, las tendencias históricas y los ajustes estructurales implicados en los acontecimientos singulares, alimentando con ello la memoria.

En la redefinición aludida, Cuba seguirá siendo una pieza funcional, necesaria, en la política latinoamericana de Estados Unidos. Pareciera que esa es la pauta que ha seguido y seguirá la Administración Biden. La IX Cumbre se ha ocupado de confirmarlo, al mismo tiempo que ha sido expresión elocuente de la crisis de legitimidad interna que vive Estados Unidos -en la que la violencia, la discriminación e intolerancia creciente revelan lo mítico de sus valores fundacionales como nación, mostrando la inconsecuencia de sus ideales democráticos-, y de la ilegitimidad que acompaña la proyección hemisférica estadounidense. El año 2022 ha sido decisivo, como marco de las tres conmemoraciones mencionadas al inicio, para entender la real dimensión de la falaz frase “América para los Americanos”, con la que nació la Doctrina Monroe. La referida Cumbre fue, bajo el lente de la historia y la memoria, la mejor constatación de la vigencia del proyecto de dominación imperialista en Nuestra América.

# Nuestra América frente a Estados Unidos luego del traspie de Biden en Los Ángeles

Leandro Morgenfeld\*

Cuando asumió, en enero del año pasado, Biden imaginó que la IX Cumbre de las Américas sería el ámbito ideal para el relanzamiento de las relaciones con América Latina y el Caribe. El Hemisferio Occidental, como se refieren formalmente a su *patio trasero*, es fundamental para la proyección imperial estadounidense y para seguir sosteniendo su hegemonía global, debilitada por el ascenso de China y otros actores de peso, como Rusia y la India, que articulan en el grupo BRICS. Sin embargo, el cónclave de Los Ángeles resultó en un fracaso político para la Casa Blanca. Nuestra América, en tanto, tiene una nueva oportunidad para relanzar la coordinación política regional y unificar una estrategia emancipatoria, en el marco de la derrota electoral de gobiernos derechistas aliados a Washington.

\* Profesor Regular UBA. Investigador Independiente CONICET. Co-Coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO Estudios sobre Estados Unidos. Compilador de *El legado de Trump en un mundo en crisis* (SigloXXI-CLACSO, 2021). Dirige el sitio [www.vecinosenconflicto.com](http://www.vecinosenconflicto.com) TW: @leandromorgen

Biden, como representante de la fracción globalista de la clase dominante estadounidense, está intentando infructuosamente revertir la crisis de hegemonía estadounidense. Procura recomponer el alicaído multilateralismo unipolar, a diferencia de Trump que había promovido el unilateralismo unipolar, desdeñando los ámbitos multilaterales como la ONU, la OEA o el G20. Por eso el año pasado el demócrata declaró pomposamente que “Estados Unidos estaba de vuelta” (Trump, en cambio, faltó a último momento a la cumbre hemisférica de Lima, en 2018). La IX Cumbre de las Américas, insinuaba, sería el escenario perfecto para relanzar el vínculo con América Latina y el Caribe, así como lo había hecho Obama en la Cumbre de Trinidad y Tobago, en 2009, pocos meses después de llegar a la Casa Blanca, luego del traspie que había significado el NO al ALCA en Mar del Plata cuatro años antes. Justamente el actual mandatario se jactaba de haber visitado 16 veces la región durante sus 8 años como vice, a diferencia de Trump que no viajó al sur del Río Bravo en todo su mandato, salvo para la fugaz visita a Buenos Aires el 30 de noviembre de 2018, para asistir a la Cumbre presidencial del G20.

Sin embargo, la esperada reunión de Los Ángeles se concretó en un momento muy inoportuno para Estados Unidos, luego del bochornoso retiro de Afganistán en 2021, que implicó una humillación para el imperio tras dos décadas de ocupación de ese país (que se suma a la incapacidad de haber concretado la caída de los gobiernos de Venezuela y Siria, hostigados de todas las formas posibles). A la crisis global que profundizó la pandemia se le suma ahora la guerra en Ucrania, luego de que Rusia reaccionara ante la creciente presión de la OTAN. Esta coyuntura disparó los problemas económicos internos en Estados Unidos (la mayor inflación en 40 años obligó a la Reserva Federal a subir las tasas de interés, alentando un enfriamiento de la economía, que en consecuencia podría entrar en recesión en 2023) y el acelerado deterioro de la imagen del gobierno demócrata, cuyo partido muy probablemente perderá en las elecciones de medio término de noviembre el hoy ajustado control del congreso.

Intentando un delicado equilibrio entre necesidades internas y externas, Biden cedió a las presiones del senador republicano Marco Rubio, del



senador demócrata Bob Martínez y el presidente del BID, el trumpista Mauricio Claver-Carone, y resolvió que sólo invitaría a los líderes “elegidos democráticamente”, excluyendo a los mandatarios de Cuba (había vuelto a las Cumbres de las Américas en 2015), Venezuela (había sido excluida en la de Lima) y Nicaragua. El mantener la política de Trump de asediar a la llamada “troika del mal” desató un vendaval político en el continente y signó la suerte de la cumbre. Además, Estados Unidos, en términos económicos, no tiene casi nada para ofrecer a la región, frente a una China que avanza imparablemente como socio comercial, prestamista e inversionista en todo el continente. Washington pretende que los países latinoamericanos se le subordinen en su disputa global con Pekín y Moscú, pero, a diferencia de lo que ocurrió en los años noventa del siglo XX, ya no tiene ni un proyecto (el ALCA o luego el Tratado TransPacífico) ni el peso económico que ostentaba hace algunos años.

Cuando el 2 de mayo el subsecretario de Estado Brian Nichols reiteró que los gobiernos que “no respetan la carta democrática” no serían invitados, se le plantó a Estados Unidos el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (AMLO), quien tras visitar Cuba declaró que no viajaría a Los Ángeles si se imponían restricciones a la participación de países soberanos. Pronto lo secundaron los integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM), el presidente boliviano Luis Arce y la presidenta hondureña Xiomara Castro. A partir de ese momento, y frente a la posibilidad de que la cumbre no se realizara, la Administración Biden se vio obligada a realizar intensas gestiones diplomáticas, incluidos los viajes de la primera dama y del ex senador Chris Dodd, para evitar que el boicot hiciera naufragar. Logró que Bolsonaro finalmente viajara –a cambio de una reunión bilateral con su par estadounidense– y comprometió la asistencia de Gabriel Boric y Alberto Fernández, quienes, si bien criticaron la decisión del Departamento de Estado, no se plegaron a AMLO. El 27 de mayo, en tanto, los mandatarios del ALBA –creada en 2004 como proyecto alternativo al ALCA– se reunieron en La Habana para repudiar las exclusiones y enviar un mensaje a Estados Unidos.

Ante la ausencia de muchos mandatarios de la región (finalmente sólo terminaron asistiendo 23 de 35, resultando la edición de la cumbre con

más faltazos a nivel presidencial), la participación o no de Alberto Fernández cobraba especial relevancia. Si se unía a AMLO, a Luis Arce y a Xiomara Castro, quienes cumplieron su palabra y no fueron por las anacrónicas exclusiones, el golpe a la Cumbre hubiera sido letal (también faltaron, por otros motivos, los gobiernos derechistas de Guatemala y El Salvador, que eran fundamentales porque junto con México son claves para resolver la crisis migratoria que preocupa a la Casa Blanca). En los días previos, el presidente argentino subió el tono de las críticas a Estados Unidos. Sin embargo, tras el llamado telefónico de Biden y la promesa de una visita a la Casa Blanca el próximo 25 de julio, anunció que asistiría a la Cumbre, rompiendo en los hechos la sintonía diplomática que se venía cultivando con México desde la formación del Grupo de Puebla y que fue importante, por ejemplo, para lograr la salida con vida de Evo Morales y Álvaro García Linera tras el golpe de Estado en Bolivia en 2019.

Si bien viajó a Los Ángeles, el tono del discurso de Alberto Fernández, como presidente pro t mpore de la CELAC, fue extremadamente duro. Señaló que el país anfitrión no podía ejercer el derecho de admisión, pidió reemplazar a Luis Almagro en la OEA por su apoyo al golpe contra Evo (“Se ha utilizado a la OEA como un gendarme que facilitó un golpe de estado en Bolivia”) y reclam  que la dirección del BID debía volver a manos de un latinoamericano. También llevó el reclamo por la soberanía de Malvinas: criticó que el logo de las Cumbre no las incluyera. Además, invit  a Biden a la Cumbre de la CELAC que se realizará el 1 de diciembre en la Argentina, dando a entender que es necesario articular regionalmente para desde allí plantear unificadamente un diálogo o negociación con Estados Unidos.

Las múltiples ausencias, más los discursos críticos –especialmente el del canciller mexicano, quién s  viajó a Los Ăngeles-, el escrache contra el golpista Luis Almagro el martes 7 de junio –repudiado como “asesino”, “mentiroso” y “títere de Washington”-, la contra Cumbre de los Pueblos y la movilización callejera en contra de las exclusiones, muestran que Estados Unidos ya no puede imponer su voluntad como antes. El problema es que falta desplegar una estrategia regional conjunta y recuperar la iniciativa. La UNASUR, convaleciente luego del retiro de los gobiernos

derechistas alineados con Estados Unidos durante la llamada restauración conservadora, y la CELAC podrían ser un ámbito para empezar a avanzar hacia una mayor cooperación política e integración regional.

Nuestra América debe impulsar una estrategia multipolar multilateral y plantear un programa de mínima con algunos puntos clave, en base a iniciativas que se esbozaron en los últimos tiempos: discutir conjuntamente las condiciones para la explotación de sus estratégicos recursos naturales –la “OPEP del litio”, junto a una empresa estatal latinoamericana para explotarlo, sería un buen ejemplo-; avanzar hacia una moneda común, a partir de la reciente propuesta de Lula; plantear una investigación y una moratoria conjunta de la deuda externa; avanzar hacia una política sanitaria soberana –produciendo a nivel regional, por ejemplo, algunas de las vacunas cubanas contra el COVID- y, fundamentalmente, negociar conjuntamente con actores extra regionales como Estados Unidos, la Unión Europea y China. Es la única forma de equilibrar mínimamente las enormes asimetrías con los países más desarrollados.

El viernes 10 de junio Biden cerraba el encuentro de presidentes con la firma de la “Declaración de los Ángeles” y algunas limitadísimas promesas de ayuda económica para contener a los migrantes y ampliar a 20.000 los refugiados anuales que aceptará Estados Unidos. En realidad, hay una militarización de la problemática, ya que Estados Unidos pretende sumar a México y Colombia como aliados principales extra OTAN, o sea subordinarlos a la estrategia de Washington contra los otros polos de poder global. En el discurso oficial aparecieron las habituales apelaciones a la democracia, la seguridad hemisférica, el libre mercado, los derechos humanos y la inversión privada. Sin embargo, esta vez, Estados Unidos fracasó en imponer la doctrina Monroe de “América para los (norte)americanos”, que el año que viene cumple exactamente 200 años.

El traspié no sólo ocurrió a nivel gubernamental, sino que, por abajo, y en estrecha relación con las luchas que están haciendo retroceder a los gobiernos neoliberales desde 2018, crece también la articulación de las resistencias, como se vio en la habitual contra Cumbre de los Pueblos realizada en Los Ángeles. En Ciudad de México, esa misma semana,

miles de académicos y activistas se reunieron en la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, para pensar y debatir cómo construir ese otro mundo posible. El mismo día que cerraba el cónclave de mandatarios en Estados Unidos, más de 100.000 personas colmaron el Zócalo de la capital azteca para escuchar al cubano Silvio Rodríguez, en el más que simbólico cierre del evento organizado por CLACSO. Como señaló allí Álvaro García Linera, en diálogo con *La Jornada*, “Hay, de América Latina hacia Estados Unidos, pérdida de miedo y hasta falta de respeto ante el poderoso. Se ha desvanecido la idolatría y sumisión voluntaria de las élites políticas hacia lo norteamericano. Era una especie de cadena mental que te amarraba a mover tu cabeza siempre diciendo sí a lo que decía Estados Unidos. Ahora no lo oyes. Te vas. No vienes. Dices lo que quieras. Los otros nos desprecian y nosotros les hemos perdido el respeto. México ha liderado este divorcio”.

El fracaso de la puesta en escena imperial en Los Ángeles abre grandes oportunidades. El contexto político regional es, además, más que oportuno por la derrota electoral que sufrieron gobiernos alienados a la estrategia imperial. Desde 2018, se impusieron AMLO en México, Alberto Fernández en Argentina, Luis Arce en Bolivia, Pedro Castillo en Perú, Xiomara Castro en Honduras, Gabriel Boric en Chile y Gustavo Petro en Colombia. La histórica derrota del uribismo en este último país, que actuaba como el reaseguro militar del Comando Sur en la región, implica una novedad histórica. Si en octubre Lula se impone sobre Bolsonaro, como indican todas las encuestas, se confirmará esa tendencia política regional iniciada hace cuatro años. Falta, ahora, que las fuerzas políticas y sociales progresistas, de izquierda y nacional-populares vuelvan a poner en el horizonte de sus luchas el proyecto de la Patria Grande. Para reimpulsar el multipolarismo multipolar y ampliar los márgenes de autonomía de Nuestra América, que bajo la dominación imperial sigue siendo la región más desigual del mundo, con más de 200 millones de pobres según Naciones Unidas.

# Biden versus Cuba

## Contradictoria política migratoria y Cumbre de las exclusiones

Luis René Fernández Tabío\*

### Introducción

La política exterior de Estados Unidos hacia América Latina, y en particular hacia Cuba en el tema migratorio, pone de manifiesto las contradicciones existentes en la política imperialista hacia nuestra región. El documento sobre migración firmado por 20 países en la IX Cumbre de las Américas evidencia su incapacidad para solucionar la actual crisis y sus consecuencias para la política interna estadounidense de cara a las próximas elecciones de medio término.

El artículo expone brevemente tres asuntos: primero, los antecedentes que condicionan la actual crisis migratoria a partir de la estrategia del presidente Donald Trump desde 2017; segundo, una evaluación preliminar del llamado acuerdo migratorio y sus limitaciones para enfrentar la

\* Luis René Fernández Tabío. Doctor en Ciencias Económicas y Profesor titular CIEI, Universidad de La Habana. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Estudios sobre Estados Unidos.

actual crisis; y, tercero, los posibles efectos de la política migratoria de Estados Unidos para el balance de política interna en ese país de cara a las elecciones de noviembre próximo.

## Antecedentes

La política migratoria estadounidense clasifica como “interméstica”, un término empleado para expresar la interrelación estrecha entre la política interna y la exterior en el proceso de su formación. Ello constituye un desafío para el diseño y ejecución de la política migratoria y, en parte, explica las dificultades de distintos gobiernos estadounidenses, tanto republicanos como demócratas, para realizar una reforma en este campo. La fragmentación política de la clase dominante y su desconexión con la mayoría del pueblo, la crisis del sistema político evidenciada dramáticamente durante el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021, son demostraciones de su gravedad y en parte permiten comprender las debilidades del gobierno de Joe Biden para trazar una estrategia para Nuestra América.

La política del presidente Trump contribuyó enormemente a catalizar la crisis económica interna en la economía cubana y reforzó los factores de expulsión migratoria, en un escenario sumamente difícil y complejo de pandemia por la COVID-19, confinamiento y crisis económica mundial. Como parte de la llamada política de máxima presión sobre Cuba -un bloqueo económico, comercial y financiero recrudescido-, que afecta severamente las condiciones de vida del pueblo cubano, se interrumpe el funcionamiento de la Embajada de Estados Unidos en La Habana y el procesamiento de visas desde septiembre de 2017. Ello ocasionó el incumplimiento de los acuerdos migratorios entre Estados Unidos y Cuba, que comprometían la concesión de no menos de 20 mil visas de inmigrantes al año, junto a otros aspectos para propiciar una migración segura, ordenada y legal.

Obviamente, una política de intensificación del bloqueo económico, comercial y financiero, en realidad una guerra económica, en medio de

una desafiante situación internacional, empeoró las condiciones socioeconómicas del pueblo cubano, sobre todo de los grupos más vulnerables. El 11 de julio de 2021 se realizaron protestas, disturbios y actos vandálicos, estimulados, amplificados y falseados por la maquinaria subversiva y de propaganda financiada por el presupuesto de Estados Unidos contra Cuba, los que sirvieron de pretexto al gobierno de Biden para mantener sanciones, e incluso establecer otras nuevas.

Casi en vísperas de la Cumbre de las Américas, la administración Biden inició algunos limitados acercamientos para tratar de aliviar las tensiones y contradicciones de su política hacia Cuba. El 21 de abril de 2022 se realizó el primer diálogo migratorio entre autoridades estadounidenses y cubanas, más de un año después de la llegada al gobierno de Biden, sin lograr avances significativos. Tardíamente, el 6 de mayo el gobierno de Estados Unidos anunció medidas positivas, pero de muy limitado alcance, porque no eliminaron los componentes principales de la guerra económica contra Cuba, que son los que realmente dañan seriamente las condiciones socioeconómicas del pueblo cubano. Además, se mantuvo la injustificada designación de Cuba como país terrorista y la aplicación del título III de la Ley Helms Burton para desestimular a las potenciales inversiones extranjeras.

## La Cumbre de las exclusiones y el llamado Pacto migratorio

En la práctica, aunque el discurso oficial del gobierno estadounidense pretende ocultarlo, las exclusiones para participar en la IX Cumbre de las Américas celebrada en Los Ángeles del 6 al 10 de junio imposibilitaron siquiera la negociación diplomática con países clave en nuestra región para estos asuntos, incluyendo por supuesto la problemática migratoria, pero también el enfrentamiento a la crisis sanitaria, al cambio climático y otros asuntos importantes de la agenda. La crisis migratoria fue exacerbada por múltiples desafíos que la antecedieron, como la no totalmente superada Gran crisis financiera y económica de 2008, en la cual la política estadounidense tiene enorme responsabilidad. El apoyo

bélico y financiero en el conflicto en Ucrania, sin haber concluido, compromete cifras del orden de las decenas de miles de millones de dólares. La guerra económica de Estados Unidos y sus principales aliados contra Rusia tienen efectos muy negativos sobre la economía mundial, que repercuten en nuestra región y sus economías más vulnerables, principales emisores de los flujos migratorios que preocupan a Estados Unidos.

El llamado acuerdo migratorio suscrito en la Cumbre –denominado oficialmente “Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección” (U.S. Department of State, 2022)- es un documento que incluye temas importantes para lidiar con esta problemática mediante un enfoque hemisférico y multilateral. En la retórica se le otorga un tratamiento bastante adecuado al asunto al reconocer que es un problema que debe atenderse de modo integral, considerando los factores de expulsión de los flujos migratorios en los países de origen, la atracción y las condiciones de recepción en los países de destino, así como el tratamiento a estos flujos en los países de tránsito.

La primera limitación de la declaración es precisamente la exclusión de países como Cuba, Venezuela y Nicaragua, que están relacionados al problema migratorio, por lo cual era necesaria su participación en tal negociación. Por supuesto, resulta obvio que las sanciones económicas contra estos mismos países, sumado al adverso entorno de la economía mundial, constituye un instrumento para dañar seriamente la economía de esos países y refuerza considerablemente la presión migratoria. En otras palabras, no se puede pretender disminuir el flujo migratorio sin eliminar estas políticas ilegales y violadoras de los derechos humanos. Pero de esa relación los funcionarios estadounidenses no hablaron ni una palabra en la Cumbre. Ello demuestra claramente que la principal causa del número récord de inmigrantes cubanos en esta crisis es la propia contradictoria política de Estados Unidos.

El incumplimiento de los acuerdos migratorios de 1994-95 con Cuba a partir de septiembre de 2017 por la retirada del personal diplomático de La Habana, bajo el pretexto de incidentes de salud –el supuesto ataque sónico-, fue también una acción destinada a reforzar la presión



migratoria como componente de su guerra económica y por otros medios contra la Isla. La administración Biden, debido a fuertes críticas internas, fundamentalmente provenientes de demócratas de origen cubano defraudados por el incumplimiento de las promesas de campaña, promete restablecer algunos servicios consulares, pero a un ritmo sumamente lento. Todavía a mediados de 2022 mantienen limitaciones para el procesamiento de visas, comenzando solamente para la categoría de reunificación familiar. Es difícil prever, por esta razón, cuándo se logrará aliviar la actual crisis migratoria.

El incumplimiento en el orden práctico de los acuerdos migratorios con Cuba no permite en este caso prever, como declara el presidente estadounidense en su discurso, una política migratoria “segura y ordenada”, mucho menos legal, cuando se mantienen cerrados los canales oficiales para tal procedimiento y se incumplen los compromisos. El mismo presidente afirmó al calor de la Cumbre que la migración irregular es inaceptable; pero qué hace para desmontar la política de máxima presión sobre el pueblo cubano, al tiempo que ni siquiera ha logrado restituir totalmente los servicios para garantizar el procesamiento de visas en su embajada en La Habana, ni se restablecen mecanismos normales para el envío de remesas. Tampoco puede lograrse una “responsabilidad compartida” cuando se excluye a actores principales de la negociación, con falsos argumentos sobre gobernabilidad democrática. El propio sistema político de Estados Unidos está siendo seriamente cuestionado, incluso desde los restringidos términos de su sistema político, que más bien es una plutocracia.

Estados Unidos anunció, como parte de su compromiso sobre la crisis migratoria, el aporte de 314 millones de dólares para todo el continente como ayuda para migrantes vulnerables, asistencia humanitaria, salud, economía y desarrollo de refugiados y migrantes (Spagat y Megerian, 2022). Es obvio que tal cifra es insuficiente desde cualquier punto de vista. Comparada con la muy superior destinada a la compra de armas, donaciones y ayuda a Ucrania en la guerra con Rusia, es diáfana la muy escasa disposición de apoyar semejante desafío regional, al punto de convertirse en un reto para la seguridad nacional estadounidense.

## Estados Unidos, crisis migratoria y política interna

El fracaso de estas acciones y decisiones políticas de la administración Biden para enfrentar la crisis migratoria, según la Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección, se presenta como el escenario más probable. Un texto difícil de cumplir, sin carácter jurídicamente vinculante, muy limitado en recursos e instrumentos, con exclusiones de actores principales y mantenimiento de políticas contradictorias hacia esos excluidos no es coherente con el propósito de establecer un flujo migratorio, seguro, ordenado y regular hacia Estados Unidos.

Además, el problema de política interna es sumamente sensible porque ocurre en el marco de múltiples crisis y conflictos internos, y una pugna hegemónica mundial con potencias como Rusia, en primer lugar, y también China, según se reconoce en los documentos sobre la estrategia de seguridad nacional del imperialismo. Las políticas y fuerzas del nacionalismo conservador y reaccionario, que emergieron con el gobierno de Trump, no han desaparecido. Con o sin esta figura, estarán presentes en las elecciones de 2022 y 2024. Su fortaleza depende mucho de las manifestaciones de debilidad del actual gobierno y sus fracasos en la economía, con repercusiones políticas internas y el balance mundial de fuerzas. Creciente inflación, incluyendo el sensible precio de la gasolina, aumento de las tasas de interés por la Fed, y el choque económico externo provocado por la guerra económica contra Rusia, son algunos de los factores favorables para desatar la próxima recesión.

Las tasas de aprobación de la gestión presidencial a finales de junio están muy bajas y generan preocupación en las filas demócratas. No se prevé que mejore la situación, dadas las difíciles circunstancias en que se encuentra Estados Unidos en la actualidad, con claros signos de declinación de su poder en distintas esferas. La tendencia de fuerzas políticas de la emancipación de América Latina, marcadas por importantes victorias electorales en aliados estratégicos como Colombia, y posibles resultados semejantes en otros países como Brasil en las próximas elecciones presidenciales, auguran un escenario todavía más complicado en el balance regional para Estados Unidos.

La IX Cumbre de las Américas fue una oportunidad perdida para avanzar en la solución de los actuales desafíos en las relaciones interamericanas y en particular en el migratorio. La incapacidad de negociar de modo inclusivo y respetuoso de la independencia, soberanía y las diferencias políticas e ideológicas entre los distintos Estados impidió acercar soluciones realistas, más allá de la retórica vacía del llamado acuerdo migratorio realizado en dicha cumbre. El fracaso político de la administración Biden en la problemática migratoria tendrá seguramente una adversa repercusión para el partido demócrata en las elecciones de medio término.

## BIBLIOGRAFÍA

- Spagat, Elliot y Megerian, Chris. (2022, 10 de junio). “Líderes cierran pacto migratorio en Cumbre de las Américas”. *Los Angeles Times*. Recuperado de <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2022-06-10/lideres-cierran-pacto-migratorio-en-cumbre-de-las-americas#:~:text=Estados%20Unidos%20se%20compromete%20a,los%20migrantes%20centroamericanos%20y%20caribeños>.
- U.S. Department of State. (2022). *Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección*. June 10. Recuperado de <https://www.state.gov/translations/spanish/declaracion-de-los-angeles-sobre-migracion-y-proteccion/>

# Salud, energías limpias, transformación digital y gobernabilidad democrática

Cuatro temas a debate en la Novena Cumbre de las Américas. Visiones desde Cuba y proyecciones de EEUU

Lil María Pichs Hernández\*

A pesar de que, según el discurso panamericanista oficial, la Cumbre de las Américas es “la única reunión hemisférica de líderes de los países de las Américas” y “constituye el foro más importante para abordar los desafíos y las oportunidades que comparte nuestra región” (*US Department of State, 2022*), semanas antes de iniciarse la novena edición de este encuentro (Los Ángeles, Estados Unidos, 6-10 de junio de 2022) ya

\* Oficina del Programa Martiano, Cuba. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Estudios sobre Estados Unidos.

había quedado claro que este no podría ser llamado “continental” y así lo demostró la ausencia de cerca de una decena de jefes de estado.

En esta fragmentación influyó decisivamente la decisión de Estados Unidos de no invitar a Cuba, Nicaragua y Venezuela, ante lo cual jefes como Estado de México, Bolivia y Honduras decidieron no asistir a la Cumbre, mientras otros líderes decidieron ir y manifestar su inconformidad, como el primer ministro de Belice, John Briceño, y el presidente argentino, Alberto Fernández, quien además de representar a su país, se dirigió al foro como presidente *pro t mpore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) señalando, entre otras arbitrariedades cometidas, que la admisión de unos u otros países del continente en una Cumbre de las Américas no era una decisión que el país anfitrión pudiera arrogarse.

En el caso de Cuba, la decisión adoptada significó un retroceso considerable en el acercamiento entre La Habana y Washington iniciado durante la administración de Barack Obama (2009-2017), el cual había influido en la invitación de Cuba las anteriores dos cumbres.

En esta ocasión, no solo se impidió la participación gubernamental en la Cumbre, sino que se buscó limitar por todos los medios posibles la participación de los representantes de la sociedad civil cubana. Esta política hizo casi imposible la participación de profesionales de la salud, la educación y el deporte; de activistas y miembros de colectivos e iniciativas por la participación popular, la diversidad religiosa y los derechos reproductivos y de identidad de género; así como representantes de diversas organizaciones de masas e instituciones culturales y científicas del país.

Esta situación fue denunciada en varios espacios, incluido el foro “Pensando Américas”, convocado el 23 de mayo por la Asociación Cubana de Naciones Unidas, y la reunión en La Habana de los mandatarios del Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) el 27 de mayo para repudiar las exclusiones y enviar un mensaje a Estados Unidos (Morgenfeld, 2022).

En el caso del Foro “Pensando Américas” fueron representantes de la sociedad civil cubana quienes convergieron para dialogar sobre experiencias y proyecciones que Cuba hubiera podido compartir en Los Ángeles, con especial énfasis en cuatro temas cardinales para la construcción de “un futuro sostenible, resiliente y equitativo” (*US Department of State*, 2022), supuesto llamado al que se dedicaba la Cumbre de las Américas.

Lamentablemente, a pesar de lo ambicioso del título, el evento terminó sin que se redactara siquiera una declaración general (Castañeda, 2022). La Cumbre produjo, sin embargo, cinco textos temáticos principales: *Action Plan on Health and Resilience in the Americas*; *Regional Agenda for Digital Transformation*; *Accelerating the Clean, Sustainable, Renewable, and Just Energy Transition*; *Our Sustainable Green Future*; y el *Inter-American Action Plan on Democratic Governance* (summit-americas.org, 2022). De manera global, los textos se caracterizan por su brevedad y generalidad.

Con respecto al tema de salud y resiliencia, cabe destacar que, según varias fuentes, este fue en el que se vieron mayores convergencias (Etienne, 2022) (PAHO, 2022a-c), en gran parte estimuladas por el hecho de que, en los últimos dos años, nuestra región ha soportado su peor crisis de salud pública en un siglo, donde se han perdido a más de 2,7 millones de personas a causa de la COVID-19 y millones más por la creciente carga de la mortalidad materna, la desnutrición y la desigualdad provocadas por la pandemia (Etienne, 2022). El impacto se extiende mucho más allá de la salud: más de 4,7 millones de personas han caído en la pobreza y una generación de jóvenes se ha quedado atrás en años de educación (Etienne, 2022).

El “Plan de acción sobre salud y resiliencia en las Américas”, aprobado por los jefes de Estado en la Cumbre, deberá ser ejecutado para el año 2030, y su implementación pretende combinarse con la *Global Health Security* (GHS), lanzada por estados Unidos en abril de este año, y la *Americas Health Corps* (Fuerza de Salud de las Américas). Esta última iniciativa se ha proyectado con apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID en inglés) que ampliaría sus

actividades dirigidas al COVID-19 en la región “para invertir en iniciativas globales de seguridad sanitaria en Perú, Guatemala y Brasil en 2022, y en el año fiscal 2023 ampliará la programación a siete países (Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica y Perú)” (USAID, 2022). Como parte de esta iniciativa conjunta entre la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y el Gobierno de Estados Unidos, se espera que unos 500.000 trabajadores de la salud reciban capacitación (PAHO, 2022b).

Para este diseño se han desconocido iniciativas propias de otros países latinoamericanos, como la creación de vacunas contra el COVID-19 de producción nacional y el desempeño de las Brigadas Internacionales Henry Reeve en el caso de la experiencia Cuba. Específicamente las brigadas no solo cuentan con más de 15 años de experiencia en formación profesional, sino que entre enero y diciembre de 2020, en el contexto de la pandemia, enviaron unos 3.800 trabajadores cubanos (médicos, enfermeros, técnicos y personal logístico) en brigadas médicas a 39 países. En América Latina y el Caribe específicamente, han llegado a Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Perú, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía, San Cristóbal y Nevis, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela (MINREX, 2020).

Con respecto a la energía y el cambio climático, “Nuestro futuro sostenible y verde”, ofrece elementos menos generales que el otro documento aprobado al respecto, a saber: “Acelerando la transición justa hacia la energía limpia, sostenible y renovable”. Esto se hace evidente, por ejemplo, en la mención que se hace en el primero sobre la necesidad de promover patrones de producción y consumo responsable, de conformidad con las legislaciones nacionales (summit-americas.org, 2022).

Si bien se predecía que el presidente Biden podría capitalizar la celebración de la Cumbre de las Américas de este año para impulsar una estrategia de seguridad regional que se centrara en la acción climática (Martínez & Colón, 2022), el encuentro de junio no sirvió para concretar

proyectos específicos a la altura de las necesidades del continente de cara a la profunda crisis ambiental que presenta.

Y si bien algunas fuentes aseguraban en mayo que una iniciativa estadounidense aprovecharía el plan de la USAID para movilizar “150 mil millones” en financiamiento climático público y privado (Martínez & Colón, 2022), la realidad es que para el 10 de junio, según lo anunciado por la USAID en su página web, solo unos 205 millones aparecían comprometidos con proyectos relacionados más o menos directamente con la crisis climática, a saber: 98,2 millones de dólares en financiamiento para apoyar la provisión de asistencia alimentaria de emergencia a migrantes y refugiados venezolanos en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú; 95 millones de los fondos *Feed the Future* del año fiscal 2021 que ayudarán a los pequeños agricultores en Colombia, Guatemala, Haití, Honduras y Perú a mejorar la productividad de cultivos hortícolas de alto valor; y 12,3 millones para promover enfoques libres de deforestación y climáticamente inteligentes para la producción de productos básicos en Brasil, Colombia y Perú” a través del proyecto *Amazonia Connect* (USAID, 2022).

De igual forma, de los cerca de 670 millones de dólares comprometidos en el anuncio de la USAID a raíz de la Cumbre, un 50,5% se dedicaría a seguridad alimentaria y resiliencia; un 46% a temas de migración, como son la llamada Asistencia Humanitaria e Integración Migratoria y la atención a las “causas profundas de la migración en Centroamérica”; y menos de un 2% (6.5 millones) a temas de igualdad de género, específicamente a “Abordar la violencia de género y promover la participación económica de las mujeres” (USAID, 2022).

Sin embargo, el financiamiento prometido por diversas compañías para el “Programa regional para la transformación digital” supera los 2,2 mil millones de dólares. De esos, más de 50% lo ha prometido Google (*Access Partnership*, 2022). Según lo planteado en este documento, los jefes de Estado se han comprometido a avanzar en acciones dentro de cuatro ejes: ecosistemas digitales y conectividad; gobierno digital y abierto; ciberseguridad; y crecimiento económico y competitividad. Esto incluye,



entre otros elementos: el apoyo al emprendimiento y la protección de la propiedad intelectual en las TIC, y al comercio digital (Bertolini, 2022).

Aunque formalmente estas iniciativas tienen en cuenta las inversiones en creación de infraestructura y las habilidades digitales, el estímulo del acceso rural a internet de alta velocidad, y el apoyo a emprendedores, es muy poco probable que proyectos cosméticos reviertan la polarización de la riqueza al interior de las economías americanas, así como de la brecha tecnológica estructural que resulta de los actuales modelos de consumo que imperan en el continente.

El quinto documento aprobado en la Novena Cumbre, titulado “Plan interamericano de acción sobre gobernabilidad democrática” es, a simple vista, uno de los más polémicos y hasta contradictorios, teniendo en cuenta, por ejemplo, las arbitrariedades que caracterizaron el proceso preparatorio de la Novena Cumbre, especialmente entendiéndolas como manifestaciones coyunturales de los desequilibrios estructurales que históricamente han caracterizado el intento panamericanista de integración continental, dominado por los intereses domésticos de Estados Unidos, en oposición a tendencias latinoamericanistas, incluso nuestro-americanas, más identificadas con los intereses propios de las agendas de las economías subdesarrolladas del continente y con el intercambio recíproco entre Norte y Sur.

Reconociendo como antecedente importante en la Carta Democrática Interamericana de 2001, el “Plan interamericano de acción sobre gobernabilidad democrática” insiste en “apoyar elecciones libres y justas bajo el pleno respeto a la soberanía de los Estados”; “proteger la libertad de prensa y el ejercicio pleno de los derechos civiles, incluyendo la libertad de asociación, libertad de reunión pacífica y libertad de expresión”; y “tomar medidas concretas, con participación y colaboración de la sociedad civil, para mejorar la promoción y protección de los defensores de los derechos humanos”.

Como parte de esta visión, Estados Unidos reitera su apoyo a los medios de comunicación independientes y la integridad de la información

y se sumó a Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, la República Dominicana, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay, como miembros inaugurales del Grupo de Amigos de la Libertad de Expresión y el Periodismo de la Organización de los Estados Americanos (OEA). También prevé expandir a las Américas su Red de Comunicaciones Digitales, integrada por un grupo heterogéneo de líderes digitales, desarrolladores, influencers, educadores y especialistas dedicados a acortar la brecha entre los medios digitales, tradicionales y nuevos, con el fin de preparar a los socios locales para que aborden con mayor eficacia la desinformación; y para establecer una Alianza global para la acción contra el acoso y el abuso en línea por razones de género. (Casa Blanca, 2022a).

Además de la politización del ciberespacio, la politización de otros fenómenos como la migración también se encuentran directamente relacionados con la agenda democrática de los Estados Unidos y con sus “esfuerzos de estabilización en las Américas”.

Evidencia de esto es la *Declaration on Migration and Protection U.S. Government and Foreign Partners*, cuyas disposiciones, fechadas 10 de junio de 2022, incluyen el anuncio de más de 314 millones de dólares en nuevos fondos destinados por la USAID y la Oficina de Población, Refugiados y Migración (PRM) del Departamento de Estado para asistencia humanitaria y de desarrollo para refugiados y migrantes vulnerables en todo el hemisferio. Esto incluye apoyo diferenciado a la integración socioeconómica y ayuda humanitaria para venezolanos en 17 países de la región (Casa Blanca, 2022b).

La “Declaración de Los Ángeles sobre migración y protección en la Cumbre de las Américas” no presenta temas nuevos, aunque involucra el llamado principio de responsabilidad compartida, esbozado por primera vez en una declaración conjunta de 2001 de los entonces presidentes de Estados Unidos y México, George W. Bush y Vicente Fox (Maxwell, 2022). También ofrece detalles sobre asuntos de asilo: por ejemplo, compromete a Estados Unidos a recibir 20.000 refugiados del hemisferio occidental por año, aun cuando esta medida está muy por debajo de lo que se necesitaría para resolver el gran desafío internacional del impacto

continuo de la migración masiva en la frontera sur de los Estados Unidos. (Maxwell, 2022).

La idea misma de que Washington está considerando que la migración ya no es un problema estrictamente interno es un paso adelante (Castañeda, 2022). Sin embargo, muchos se preguntan cuán profundo podría ser un compromiso sobre migración adoptado en una cumbre donde faltaron los líderes de los tres países cruciales en el tema, Honduras, Guatemala y México, conformantes del “triángulo norte” (Lissardy, 2022).

Por otro lado, con varias de sus embajadas en América Latina sin embajadores y un simbólico paquete de 4.000 millones de dólares de ayuda a Centroamérica estancado en el Congreso, Biden ha tenido dificultades para lograr grandes cambios en la política hacia la región que heredó de Donald Trump. Y aún esa cifra es objeto de perspicaces comparaciones, por ejemplo, con la que Estados Unidos aprobó en mayo para la ayuda a Ucrania en su lucha contra Rusia y que consiste en un paquete 40.000 millones de dólares (Lissardy, 2022). Este es un ejemplo bastante ilustrativo de lo que verdaderamente Estados Unidos considera estratégico y lo que no.

Desde este punto de vista, vale aclarar que, aunque en el marco de la Cumbre predominó cierto silencio respecto a la situación de Ucrania y Rusia, China fue “el verdadero elefante en la sala de Los Ángeles y apenas se mencionó” (Maxwell, 2022).

El comercio de China con América Latina había tenido un valor de 18.000 millones de dólares en 2002; monto que ha crecido ya unas 25 veces en diez años (449.000 millones de dólares en 2022). China es ahora el primer socio comercial de Brasil, Argentina, Chile y Perú; ha invertido en cobre, litio, soja y maíz; ha desarrollado infraestructura y diversos acuerdos financieros (Maxwell, 2022).

La batalla de Estados Unidos por recuperar espacio e influencia respecto a China se expresa, por ejemplo, en la *Americas Partnership for Economic Prosperity* del 8 de junio y en su llamado a “revitalizar las

instituciones económicas regionales y movilizar la inversión”; “hacer cadenas de suministro más resistentes”; y “crear empleos de energía limpia y avanzando en la descarbonización y la biodiversidad” (Casa Blanca, 2022c). Más allá de esto, el plan, parece ser un trabajo en progreso que carece de muchos detalles, y no llega a ofrecer alivio arancelario e inicialmente se centrará en países que ya tienen acuerdos comerciales con Estados Unidos (Hunnicuttt et. al, 2022).

La declaración económica conjunta de la Cumbre tampoco abordó los problemas de las drogas, ya sea el tráfico, el consumo o el tránsito, que a menudo conducen a la violencia en estos países. Otras oportunidades de dialogo se perdieron también al no discutir los crecientes costos del petróleo y los alimentos, componentes de los cuales los países latinoamericanos son importantes productores y exportadores (Castañeda, 2022).

De manera general, aun cuando la Novena Cumbre sirvió para el reconocimiento de los potenciales beneficios de la cooperación regional y de que es posible cierto progreso en temas como la salud, la migración y creación de capacidades para aumentar resiliencias, los desacuerdos en otras áreas así como las exclusiones impuestas por el gobierno norteamericano y las ausencias de algunos mandatarios en protesta por ellas, centraron los debates de la Cumbre y la convirtieron en la menos concurrida y de menor nivel de representación de todas las celebradas hasta el momento (Arboleya, 2022).

Entre las lecciones que deja el evento se encuentran, además, la reafirmación del carácter formal de estos espacios, diseñados no para discutir las causas y soluciones últimas para problemas raigales, esenciales, que afectan a todos los países de la región, sino para evaluar la correlación de fuerzas entre Estados Unidos, como artífice y principal promotor histórico del sistema panamericano, y el resto del continente. Y, en este sentido, el devenir de la Cumbre fue una expresión de la pérdida de liderazgo regional de Estados Unidos, así como del despertar paulatino de las fuerzas progresistas continentales, como parte del ciclo permanente de ascensos y descensos de izquierda y la derecha latinoamericanas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Access Partnership (2022). *The Summit of the Americas 2022: A Tech Policy Brief*.
- Arboleya, Jesús (2022, 22 de junio) “El lado bueno de la Cumbre de Las Américas”, en <https://www.cubainformacion.tv/la-columna/20220619/97746/97746-el-lado-bueno-de-la-cumbre-de-las-americas>
- Bertolini, Paula (2022) “Cumbre de las Américas. Qué dice la Agenda Digital que firmaron los jefes de Estado”, en <https://dplnews.com/cumbre-de-las-americas-que-dice-la-agenda-digital-que-firmaron-los-jefes-de-estado/>
- Casa Blanca (2022a) “La Administración Biden-Harris impulsa la agenda de renovación democrática en la IX Cumbre”, en <https://ni.usembassy.gov/es/agenda-de-renovacion-democratica-en-la-ix-cumbre-de-las-americas-2022/>
- Casa Blanca (2022b) “Fact Sheet: The Los Angeles Declaration on Migration and Protection U.S. Government and Foreign Partner Deliverables”, en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/06/10/fact-sheet-the-los-angeles-declaration-on-migration-and-protection-u-s-government-and-foreign-partner-deliverables/>
- Casa Blanca (2022c) “Fact sheet: President Biden Announces the Americas Partnership for Economic Prosperity”, en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/06/08/fact-sheet-president-biden-announces-the-americas-partnership-for-economic-prosperity/>
- Castañeda, Jorge G. (2022) “In Los Angeles, Biden makes the best of a lousy hand”, en <https://edition.cnn.com/2022/06/13/opinions/summit-of-the-americas-biden-castaneda/index.html>
- Etienne, Carissa F. (2022) “Summit of the Americas: Our region must take a longer view of public health spending”, en <https://thehill.com/opinion/international/3518895-summit-of-the-americas-our-region-must-take-a-longer-view-of-public-health-spending/>
- <https://redint.isri.cu/publicaciones/el-lado-bueno-de-la-cumbre-de-las-americas/>
- <https://www.accesspartnership.com/access-alert-the-summit-of-the-americas-2022-a-tech-policy-brief/>
- Hunnicut, Trevor; Paraguassu, Lisandra & Spetalnick, Matt (2022) “Biden pitches economic partnership at Americas summit riven by division”, en <https://www.reuters.com/world/biden-lines-up-clean-energy-growth-plan-troubled-americas-summit-2022-06-09/>
- Lissardy, Gerardo (2022) “Lo que las ausencias en la Cumbre de las Américas revelan

sobre el peso de EE.UU. y la democracia en la región”, en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61727420>

Martinez, Joel & Colón, Frances (2022) “The 9th Summit of the Americas is an Opportunity to Center Climate Action in Regional Security”, en <https://www.americanprogress.org/article/the-9th-summit-of-the-america-is-an-opportunity-to-center-climate-action-in-regional-security/>

Maxwell, Kenneth (2022) „The Summit of the Americas 2022: An Assessment”, en <https://defense.info/global-dynamics/2022/06/the-summit-of-the-america-2022-an-assessment/>

MINREX (2020) “Contingente Henry Reeve cumple 15 años de fundado: “Nosotros ofrecemos vidas””, en <https://cubaminrex.cu/es/node/3336>

Morgenfeld, Leandro (2022) “Cumbre de las Américas: fracaso y oportunidad”, en <https://redint.isri.cu/publicaciones/cumbre-de-las-america-fracaso-y-oportunidad/>

PAHO (2022a) “Investing in health should be among our easier choices, PAHO Director tells high level delegates at Summit of the

Americas”, en <https://www.paho.org/en/news/8-6-2022-investing-health-should-be-among-our-easier-choices-paho-director-tells-high-level>

PAHO (2022b) “500,000 health workers to receive training under new joint initiative from PAHO and the United States”, en <https://www.paho.org/en/news/8-6-2022-500000-health-workers-receive-training-under-new-joint-initiative-paho-and-united>

PAHO (2022c) “Health gains at the IX Summit of the Americas”, en <https://www.paho.org/en/news/14-6-2022-health-gains-ix-summit-america>

summit-america.org (2022) “Documents adopted at the IX Summit of the Americas”, en <http://summit-america.org/documento-sixcumbre/documentsixsummit.html>

US Department of State (2022) “Cumbre de las Américas”, en <https://www.state.gov/cumbre-de-las-america/>

USAID (2022) “USAID Announcements at the Ninth Summit of the Americas”, en <https://www.usaid.gov/news-information/press-releases/jun-10-2022-usaid-announcements-ninth-summit-america>

# As Estratégias do imperialismo dos Estados Unidos na Transição para um Mundo Multipolar

Carlos Eduardo Martins\*

O governo Trump iniciou uma inflexão na política externa dos Estados Unidos que se define pela colisão com o paradigma internacionalista liberal que a marcou desde o governo Reagan e a dividiu entre versões conservadoras e progressistas, manejadas respectivamente pelos partidos Republicano e Democrata. Tal colisão, apesar dos esforços do liberalismo progressista em neutralizá-la na gestão de Joe Biden, não foi revertida e mesmo se aprofundou em vários aspectos. O internacionalismo liberal apoiou-se em um imperialismo informal que pretendeu impor a governança global unipolar dos Estados Unidos por meio do neoliberalismo, da democracia liberal, de tratados de livre-comércio, acordos regionais e hemisféricos e do estabelecimento de instituições multilaterais, como a OMC.

\* Professor Visitante Arrighi Center for Global Studies, professor associado IRID/UFRJ, pesquisador do CLACSO e coordenador do LEHC. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Estudios sobre Estados Unidos.

O neoliberalismo afirmou-se sobretudo pela exigência de liberalização comercial e financeira, de privatização das empresas estatais, de abertura do setor de serviços à concorrência estrangeira e de expansão das fronteiras agrícola e extrativista. Tal discurso conciliou-se contraditoriamente com outro paralelo, a cargo do internacionalismo progressista, muito mais abstrato e menos efetivo, de defesa do meio-ambiente, que não impediu a aguda elevação das emissões de carbono, o forte degelo das calotas polares, o avanço do desflorestamento, da desertificação e do aquecimento global. A exigência de liberalização comercial não evitou, entretanto, que os Estados Unidos mantivessem políticas de forte subsídio ao seu setor agrícola, proteção pontual aos de menor intensidade tecnológica e que garantissem a soberania tecnológica e o monopólio nacional de seu setor militar.

A defesa da democracia liberal serviu muito mais como um instrumento ideológico de desgaste, desestabilização e de intervenção em nacionalismos e regimes políticos refratários à expansão do imperialismo estadunidense, enfatizando a polarização maniqueísta entre supostas democracias e autocracias, do que como um compromisso com sistemas representativos competitivos fundados na soberania popular. Por isso, combinou-se com a articulação de guerras híbridas contra governos democraticamente eleitos, apoio a golpes de Estado, como os em Venezuela (2002), Haiti (2004), Paraguai (2012), Brasil (2016) e Bolívia (2019), e o realismo geopolítico do vínculo com ditaduras leais aos Estados Unidos, como a da Arábia Saudita, ou com Estados expansionistas, genocidas e violadores dos direitos dos povos, como o de Israel. As diferenças entre progressistas e conservadores quanto ao compromisso internacional com modelos de democracia liberal circunscreveram-se à afirmação e à pluralidade da pauta de direitos individuais impulsionadas pelos primeiros, ao passo que se acentuaram no plano interno quanto ao vínculo dos padrões de acumulação neoliberais com políticas compensatórias e afirmação de direitos sociais, sem impedir que convergissem em elevar a desigualdade. Os progressistas buscaram limitar a expansão dos gastos militares diante dos elevados níveis de endividamento público, promovendo sua contenção, enquanto os conservadores buscaram priorizá-los em detrimento das políticas sociais, mas sem preocuparem-se com seus



impactos sobre a dívida pública. As diferenças se expressaram também na propensão para apoiar e promover a criação de instituições e acordos internacionais, com os primeiros valorizando a participação, influência e liderança dos Estados Unidos na criação, direção e controle de espaços multilaterais e os últimos sendo a isso refratários, preferindo enfatizar o unilateralismo, que ganhou sua máxima expressão com a Doutrina Bush, sem todavia colidir com as normas gerais de funcionamento das instituições internacionais do pós-guerra e a OMC.

A pretensão de uma governança global unipolar apoiada por regimes internacionais e coalizões ou fundamentada na liderança independente dos Estados Unidos marcou os conflitos entre o liberalismo internacionalista progressista e o conservador. O colapso do socialismo na URSS e no Leste europeu criou a expectativa de que também fosse alcançada a China e reforçou o projeto de uma civilização liberal mundial, disputado por essas forças, que Francis Fukuyama anunciou como marco fundacional do fim da história (FUKUYAMA, 2006 e 1992). Todavia a realidade se revelou muito mais complexa e o movimento das forças de longa duração datou o triunfo provisório e desvelou as ilusões dos universalismos neoliberais estadunidenses.

O giro ao neoliberalismo impulsionado pelo poder estadunidense atendeu principalmente ao objetivo de conter as pressões da classe trabalhadora, dos movimentos sociais e estudantes pela ampliação de direitos, democratização social e redistribuição dos lucros às maiorias. Tais pressões se vincularam não apenas ao esgotamento do fordismo, mas à transição para a revolução científico-técnica que tornou o conhecimento a principal força produtiva e o valor da força de trabalho, a sua principal expressão, ameaçando as taxas de lucro e de mais-valia. O padrão de acumulação foi redefinido para a criação de capital fictício, a deslocalização produtiva e a sobrevalorização do dólar que, associadas à liberalização financeira e comercial, permitiram utilizar os salários da periferia e semiperiferia como âncora dos trabalhadores nos Estados Unidos e estender a eles a superexploração da força de trabalho, possibilitando que a curva de produtividade se descolasse da curva de salários. A retirada de parte do capital do setor produtivo interno em favor do

setor financeiro e dos investimentos estrangeiros rebaixou as taxas de investimento, diminuiu as de crescimento, estabeleceu forte declínio da liderança tecnológica, impulsionou déficits comerciais e a multiplicou a dívida pública. Concentrou-se e centralizou-se capital em benefício da burguesia estadunidense transnacionalizada e em detrimento daquela mais estrita, de base nacional, alvejada pelos processos de internacionalização produtiva e pelos ganhos de capacidade tecnológica no Leste asiático, na China e em periferias vinculadas aos processos de transferências de cadeias de valor (MARTINS, 2021a, 2020 e 2018).

A *belle époque* estadunidense baseou-se na ilusão superestrutural da acumulação sem limites de uma riqueza fictícia que aprofundou a trajetória de declínio inerente à reconstrução da economia mundial no pós-guerra, atrofiou a sua base produtiva, debilitou sua liderança tecnológica militar, estimulou um imperialismo liberal que acentuou o envolvimento do país em conflitos e guerras muito superiores a sua capacidade de gestão, fraturou a sua classe dominante, aprofundou a desigualdade entre as classes sociais e debilitou a legitimidade de sua democracia nacional. A tentativa de esterilizar as contradições do projeto neoliberal estadunidense por acordos para a valorização do marco e do iene abriu o espaço para a projeção da China como principal desafiante da hegemonia estadunidense (MARTINS, 2020 e 2018).

Donald Trump representou até aqui a reação mais contundente de segmentos da sociedade estadunidense ao declínio impulsionado pelas políticas neoliberais (MARTINS, 2021b). Passou a liderar um bloco histórico, sob o comando do grande capital de base nacional, que mobilizou os setores médios e parte da classe trabalhadora, apelando discursivamente à ativação e expansão de uma comunidade imaginada corporativa baseada no anglo-centrismo, no racismo, no fundamentalismo religioso protestante e cristão e no anticomunismo. Tal narrativa teve por objetivo ocultar as contradições de classe desse bloco, estabelecer inimigos internos e externos, redefinindo a lista de alvos dos liberais centrada na polarização democracias e autocracias e colocando em destaque as questões geopolíticas. A China, o socialismo, o globalismo, o multiculturalismo, a imigração latino-americana e periférica, o nacionalismo

popular e antiimperialista das periferias e o terrorismo foram definidos como as principais ameaças ao Estado e à sociedade norte-americana. O unilateralismo assumiu a centralidade da política externa estadunidense e deslocou o universalismo, alcançando uma projeção que rompeu os limites estabelecidos pelo consenso neoliberal e por acordos institucionais que haviam selado a hegemonia dos Estados Unidos no pós-guerra. O redesenho da projeção internacional tornou-se prioridade para atender às mudanças estruturais das relações de poder em curso.

John Mearsheimer vê na gestão de Trump características da transição para um paradigma realista ofensivo que considera necessário estabelecer para gerenciar os interesses dos Estados Unidos na mudança para um mundo multipolar (MEARSHEIMER, 2019 e 2018). Ele destaca como pontos de inflexão na gestão de Trump: o estabelecimento da China como a principal ameaça aos Estados Unidos, a afirmação de uma política protecionista, o esvaziamento da OMC, a repactuação dos vínculos com os europeus na OTAN, o abandono da defesa da democracia liberal como meta de política externa, a revisão para baixo do risco do terrorismo e o conseqüente desengajamento nos conflitos no Oriente Médio e na Ásia Central. O autor assinala que a capacidade de os Estados Unidos gerir conflitos internacionais é limitada, cabendo ao país estabelecer prioridades e buscar alianças. Aponta que a Ásia-Pacífico se tornou o espaço geopolítico mais importante e pôs em segundo plano o Leste europeu e o Oriente Médio, tornando-se tarefa central cercar e conter a China para impedir que se torne um *hegemon* regional, posição desde a qual poderá desafiar o poder dos Estados Unidos. Todavia, Mearsheimer vê em Trump um unilateralismo que, se útil para corroer os consensos neoliberais e do pós-guerra, coloca em risco a capacidade de os Estados Unidos realizar esta tarefa pois, sem alianças, dificilmente poderá conter a China. O abandono da Parceria Transpácífica por Trump é visto como um equívoco que abriu espaços para a expansão da Rota da Seda, a criação da Parceria Regional Abrangente e o desenvolvimento de instituições financeiras sob forte liderança chinesa.

Para conter a China a aliança com a Rússia tornar-se-ia fundamental, segundo Mearsheimer. Utilizar a OTAN como um instrumento de cerco

e desestabilização da Rússia, seria um grave erro estratégico, que facilitaria a aproximação entre Rússia e China e a afirmação e a projeção de um novo eixo geopolítico. Embora Biden mantenha a estratégia de coação inaugurada por Trump contra a China, movendo de forma suave as posições agressivamente alcançadas, e retome as políticas de coalizão, através de iniciativas como o *Quadro Econômico Indo-Pacífico Para a Ásia*, o faria seguindo parcialmente preceitos liberais e sem reforçar prioridades geopolíticas, insistindo no uso da OTAN como instrumento de assédio e desestabilização Rússia, com efeitos desastrosos para a balança de poder mundial desde o ponto de vista do interesse dos Estados Unidos.

Todavia, como a gravitação do poder tende para a China e para os padrões de acumulação com forte presença do Estado, o que garante altos níveis de investimento, principalmente a partir da crise de 2008, quando se acentuou a perda de vigor da economia mundial e principalmente do seu eixo neoliberal, torna-se natural a vinculação da economia europeia à China e à Rússia, que além de fornecedora de gás e combustível tem uma localização estratégica na construção Eurásia (DIEESEN, 2021; DIEESEN e LUKIN, 2021). As tensões no Leste europeu não podem ser tomadas apenas regionalmente e descoladas das disputas de poder no sistema mundo entre Estados Unidos e China. Tais disputas ainda se projetam para o Sul Global e se conectam com a América Latina e o Caribe, ampliando os conflitos entre o imperialismo estadunidense, de um lado, e o nacionalismo popular e a integração regional soberana, de outro, nessa zona largamente subestimada nas teorias estadunidenses de relações internacionais, omitida por ser relegada frequentemente a um anexo colonial da Doutrina Monroe, apesar de imensos contenciosos como os bloqueios à Cuba e à Venezuela, os inúmeros golpes de Estado patrocinados e as intervenções militares praticadas pelos Estados Unidos (MARTINS, 2021 e 2020).

As sanções lançadas por Trump contra a construção do *North Stream 2* não paralisaram a aproximação entre a economia russa e a União Europeia e colocaram o poder norte-americano em situação de forte desgaste. Incapaz de oferecer um projeto de desenvolvimento para a Europa

semelhante que possa lhe fazer frente, os Estados Unidos não teriam como obstaculizar essa aproximação. Sua única alternativa é a de utilizar o seu poder militar e ideológico na Europa através da OTAN para provocar um conflito político com a Rússia, se expandindo em sua direção através de golpes de Estado, movimentação de armas e tropas e de novas adesões na fronteira russa. O principal objetivo é impedir a formação geoeconômica da Eurásia. Não por outra razão a Conferência de Madri deslocou as atenções da OTAN para o Indo-Pacífico, assinalando que a parceria estratégica entre Rússia e China e o projeto da China de dominar as tecnologias superiores, modificar as hierarquias de poder mundial e a divisão internacional do trabalho até 2049 contrariam os interesses e os valores da aliança transatlântica (STATE COUNCIL, 2015; OTAN, 2022). Entretanto, a dificuldade de legitimar pela via estritamente econômica o discurso de contenção obriga ao uso da retórica liberal fundada em dimensões político-ideológicas para respaldar a cruzada da OTAN no maniqueísmo superficial da oposição entre democracias e autocracias. Ao fazê-lo, os Estados Unidos assumem o discurso de liderança do Ocidente, tendo que recuar da pretensão de representarem a governança global.

Vão se configurando duas alternativas de reconstrução da política externa estadunidense durante a crise da globalização neoliberal e sua transição para o caos sistêmico, ambas vinculadas ao abandono do imperialismo informal (ARRIGHI, 1978) e a assunção de um imperialismo político que pretende subordinar a dinâmica da economia mundial ao poder do Estado norte-americano. Tal reconfiguração corresponde à fase terminal da hegemonia estadunidense e tende a evoluir para a pretensão de um império mundial sob sua liderança. O imperialismo político de coalizão se desdobra do liberalismo progressista e conduz à multiplicação de conflitos e guerras uma vez que as mudanças no equilíbrio mundial de forças apontam na direção contrária à cruzada liberal e aumentam as resistências a ela. A forte densidade ideológica e ênfase no *soft power* incrementam a capacidade desta vertente impulsionar guerras híbridas. O imperialismo de coalizão tem o apoio das frações mais dinâmicas e transnacionalizadas do grande capital. Elas se incorporam à intervenção política sobre o mercado mundial e dão suporte às sanções contra o

Estado chinês, uma vez que a pretensão sínica de ascender nas cadeias globais de valor ameaça as posições monopólicas que detém, mas apoiam um protecionismo mais moderado em função do alto nível de internacionalização produtiva, financeira e comercial de que disfrutam, onde fundamentam parte expressiva de sua massa de lucros. A repatriação de capitais para impulsionar o processo de reindustrialização dos Estados Unidos em direção às novas tecnologias e à recuperação de setores tradicionais estratégicos, apresentada por Biden durante sua campanha, choca-se com os limites impostos pela revolução científico-técnica que o neoliberalismo buscou superar nos últimos 40 anos. A reindustrialização tende impulsionar processos inflacionários e a colocar em questão o dólar como padrão monetário internacional, para o que também contribui fortemente a elevada incidência de sanções no mercado mundial gerando profunda insegurança jurídica sobre as reservas internacionais e os sistemas financeiros atrelados à moeda norte-americana.

O imperialismo político unilateral se associa à afirmação de um nacionalismo chauvinista com forte caráter fascista. A escolha de alvos mais seletivos e estratégicos não implica em menor emprego da violência nas relações internacionais. Pretende-se desenhar uma economia da repressão ajustada a um sistema mundial onde os custos de proteção da hegemonia estadunidense se elevam exponencialmente. A imensa dificuldade em conter esses alvos estratégicos, o desprezo pelas concessões necessárias para manter coalizão liberal transatlântica e os particularismos que acompanham os unilateralismos aprofundam os níveis de tensão, conflitos e caos no sistema mundial. Todavia, abrem espaços para o eixo geopolítico impulsionado pela China manobrar e ocupar posições. A base de apoio do imperialismo político unilateral é principalmente interna, mas busca articular uma internacional neofascista. O declínio relativo das frações mais transnacionalizadas do capital estadunidense na economia mundial poderá fazer com que elas desloquem seu suporte em direção a ele. As dificuldades do imperialismo político liberal para impor uma repressão aos salários, que permita acomodar a repatriação de capitais associada ao projeto de reindustrialização para conter o declínio, estimulam o endosso ao racismo e ao fascismo por parte de amplos setores do grande capital, das camadas médias e de segmentos decadentes

da classe trabalhadora tradicionais para a fabricação de um inimigo interno que seja alvo preferencial do emprego da violência, representando pelos setores mais avançados da classe trabalhadora, pelos movimentos sociais, pelas minorias étnico-raciais e pelos imigrantes. Para isso, setores crescentes do Partido Republicano reivindicam o racismo de longa duração presente na formação social estadunidense e adaptam a tese da grande substituição, formulada por Renaud Camus contra a imigração árabe e africana na França, para denunciar uma suposta substituição da população nórdica e anglo-saxã por minorias étnico-raciais em função principalmente da imigração latino-americana e caribenha, que tornaria cada vez mais improváveis as chances vitórias eleitorais dos Republicanos, uma vez que estes segmentos mostram consistente preferência por Democratas nas séries históricas. Todavia a inversão dos fluxos migratórios que marcaram cinco séculos de sistema mundial capitalista, dos centros para as periferias, é uma realidade inevitável de uma globalização polarizada e desigual e mais da metade da população abaixo de 16 anos dos Estados Unidos já se define como não-caucasiana. Acentuar a repressão sobre as populações não-caucasianas teria um efeito negativo sobre o salário médio que afetaria os próprios trabalhadores caucasianos, e expulsar parte destas populações provocaria uma escassez de força de trabalho que restringiria os lucros, cindindo num caso e no outro as frações capitalistas e a base de massas de apoio ao fascismo.

A baixa capacidade de organização política das esquerdas nos Estados Unidos restringe seu ativismo praticamente aos movimentos sociais e torna a luta pelo controle sobre o Estado um resultado das disputas entre as frações liberais progressistas, de um lado, e neofascistas, de outro, sobre as quais tem capacidade limitada de influir. A inscrição da esquerda parlamentar no âmbito do partido Democrata a torna refém do paradigma liberal e restringe a sua ofensiva ideológica, como se viu no seu endosso à ajuda militar de U\$ 54 bilhões à Ucrânia que contou apenas com a oposição da extrema direita no Congresso.

O declínio do poder estadunidense se acelera nas relações internacionais e acentua os conflitos sociais internamente. A forte impopularidade de Joe Biden e Kamala Harris pela incapacidade de aprovarem o ambicioso

programa de desenvolvimento com que se elegeram, de reverterem a inflexão promovida por Trump na política externa e de punirem o ex-Presidente e as principais lideranças da tentativa de golpe de Estado em 6 de janeiro de 2020, faz prever a retomada do Legislativo pelo Partido Republicano nas eleições de novembro, insulando os democratas na Presidência da República, uma vez que a Suprema Corte está sob controle Republicano, o que antecipa na prática o fim do mandato do atual Presidente da República.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arrighi, Giovanni 1978 *The geometry of imperialism* (London: Verso).
- Camus, Renaud 2012 “Le Remplacement: suivi de discours d` Orange”. Acesso em 8 de julho de 2022 [www.renaud-camus.net](http://www.renaud-camus.net)
- Dieessen, Glen 2021 *Europe as the Western peninsula of greater Eurasia geoeconomic regions in a multipolar world* (London: Rowman & Littlefield).
- Dieessen, Glen e LUKIN, Alexander 2021 *The return of Eurasia: continuity and changes* (Singapore: Palgrave Macmillan).
- Fukuyama, Francis 2006 *America at the crossroads: democracy, power, and the neo-conservative legacy* (Washington D.C.: Library of Congress).
- Fukuyama, Francis 1992 *The end of history and the last man* (New York: Free Press).
- Martins, Carlos Eduardo 2021a “As teorias do sistemas-mundo na transição para o longo século XXI”, *Reoriente. Estudos sobre marxismo, dependência e sistemas-mundo*, v. 1, n.1, pp. 44-66. Acesso em 12 de julho de 2022 em <https://revistas.ufrj.br/index.php/reoriente/article/view/45893/24729>
- Martins, Carlos Eduardo 2021b “Trump e o projeto de um novo imperialismo estadunidense”, em Morgenfeld, Leandro y Aparicio Ramirez, Mariana (coord.) *El legado de Trump en un mundo en crisis* (Mexico: CLACSO/SigloXXI), pp. 97-115.
- Martins, Carlos Eduardo 2020 *Dependency, neoliberalism and globalization in Latin America* (Leiden: Brill).
- Martins, Carlos Eduardo 2018 “O sistema-mundo capitalista e os novos alinhamentos geopolíticos no século XXI: uma visão prospectiva”, *Cadernos Metrôpole*, v. 20, n. 43, pp. 673-696. Acesso em



8 de julho de 2022 em <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/article/view/2236-9996.2018-4303/27371>

Mearsheimer, John 2019 “Bound to fail: The rise and fall of the liberal international”, *International Security*, n. 43 v. 4, pp. 7-50. Acesso em 11 de julho de 2022 [https://doi.org/10.1162/isec\\_a\\_00342](https://doi.org/10.1162/isec_a_00342)

Mearsheimer, John 2018 *The great delusion liberal dreams and international realities* (New Heaven and London: Yale University Press).

Mearsheimer, John 2010 “The Gathering Storm: China’s Challenge to US Power in Asia”, *The Chinese Journal of International Politics*, v. 3 pp. 381–396. Acesso em 9 de julho de 2022 em [doi:10.1093/cjip/poq016](https://doi.org/10.1093/cjip/poq016)

OTAN 2022 *Strategic concept* (Bruxelas: OTAN). Acesso 10 de julho de 2022 em NATO 2022 - Strategic concept.

State Council 2015 *Made in China*. Pequim. Acesso em 5 de julho de 2022 em <http://www.cittadellascienza.it/cina/wp-content/uploads/2017/02/IoT-ONE-Made-in-China-2025.pdf>



Boletín del Grupo de trabajo  
**Estudios sobre Estados Unidos**

Número 7 · Julio 2022